

eran en panales la miel virgen, y unos como gri-  
 Hos, que llaman xicotli, que en la tierra eran raras  
 colabacillas de miel y cera muy negras, y así llaman  
 á la cera xicotlalli, estércol de abejas, cuya pi-  
 rada es venenosa. Y con esto concluyo con este  
 primer parte y sus tratados, dando al Criador  
 omnipotente las gracias de tantas maravillas de su  
 omnipotencia, y las debidas alabanzas á María  
 Santísima y su glorioso Esposo señor San José.

en tiempo y relación cierta, que asegure, porque  
 si la historia es de cosas verdaderas, y los que las  
 escriben no las dejaron escritas, así como después  
 después de sucedidas quisiere referirlas, que vea  
 á ciegos al tiempo de escribir, para en este  
 punto de origen de esta Nueva-España, que en co-  
 tiempo, y al fin de muchos años se halla el escritor  
 sin haber sacado la verdad en limpio. Los que  
 que hablan de las cosas que se han pasado, con  
 que hablan de las cosas que se han pasado, con  
 que hablan de las cosas que se han pasado, con

## PARTE SEGUNDA

### DE LOS SUCEOS POLITICOS

#### TRATADO PRIMERO.

DE LOS QUE HABITABON LA TIERRA DE LA NUEVA-ESPAÑA

ANTES DEL DILUVIO, DEL ORIGEN DE SUS NACIONES

DESPUES, Y DE SUS PRIMEROS POBLADORES.

Lo que más confusión causa en una república,  
 y lo que trae sin concierto á los juicios de los doc-  
 tos que quieren escribir los sucesos, es la poca no-  
 ticia de las historias. Grandes discursos se leen  
 por los historiadores de este Nuevo-Mundo hechos  
 sobre si fué ántes del diluvio y cataclismo univer-  
 sal habitado: ¿cuáles fueron los primeros que des-  
 pues del diluvio le habitaron? y ¿de cuál de los hi-  
 jos de Noé tuvieron su principio? Muchos hablan  
 á ciegos, porque escribieron de léjos: otros discur-  
 ren, sin asentar fundamento, llamando conjeturas lo  
 que sin premisas deducen consecuencias. Todo es

á tiento, y referir las cosas y los casos sin luz que alumbre, y sin relacion cierta que asegure; porque si la historia es de cosas verdaderas y los que las vieron no las dejaron escritas, será fuerza que al que despues de sucedidas quisiere referirlas, que vaya á ciegas al tratarlas. Esto es lo que pasa en este punto de origen de esta Nueva-España, que en cotejar las várias opiniones que se dicen, se gaste el tiempo, y al fin de muchos años se halle el escritor sin haber sacado la verdad en limpio. Los pobladores antiguos de estas tierras no tenían letras con que historiar los sucesos; y aunque usaban de un modo de escritura por pinturas, de que se hallan muchos libros que trataban de la venida de estas gentes, no todos concordaban, porque en muchas cosas variaban los unos de los otros. El yerro de no ser fija la escritura, fué porque cada una de las pinturas significaba á veces una cosa, y á veces contenia la mayor parte de lo sucedido; y á esto se le añadia, para la confusa inteligencia, que este modo de historia no era comun á todos, porque aunque todos vían las figuras, solos eran de su inteligencia maestros los que eran en el arte de pintar continuos, y de aquí nacia, que como por sucesión de tiempo, los pintores habian sido diversos, no eran en la significación concordes. La manera de los caracteres y figuras era diversa en muchos, y no era de la misma hechura en todos; por lo qual, variado el modo de la historia, era difícil averiguar la verdad

fija del suceso. Solo fué cierto que fueron advenedizos, y que vinieron de la parte del Norte, y es infalible; y así, aunque supongo por cierta esta venida, despues de tratar las opiniones del origen, en que pondré problemáticamente mi sentencia, relataré en breve los pobladores (que por diversidad de tiempos se reconocen) de esta tierra.